

El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea, por Leonor Arfuch, Fondo de Cultura Económica, 2002.

La investigación de la que es origen este libro de Leonor Arfuch, parte de la observación de una presencia obsesiva en la escena contemporánea de narraciones acerca de la propia vida.

Un primer relevamiento no exhaustivo de formas en auge podría incluir: biografías, autobiografías, memorias, testimonios, historias de vida, diarios íntimos, correspondencias-entre los géneros canónicos-, pero también recuerdos de infancia, autoficciones, novelas, filmes, video y teatro autobiográficos, además de los innúmeros registros biográficos de la entrevista mediática, retratos, talk show, reality show, los relatos de vida de las ciencias sociales y las nuevas acentuaciones de la investigación y la escritura académicas.

Ante esta proliferación que Arfuch compara con la heterogeneidad del habla de Saussure, la primera dificultad que surge es la de como ordenar las formas diversas que adopta este creciente proceso de subjetivación, cuya única variable común parece ser la insistencia en un valor de "realidad" -lo que se cuenta es "real", la autenticidad está afirmada por el testimonio de la voz de quien narra-, veracidad que el testimonio impone al terreno resbaladizo de la ficción. Sin embargo, toda la extensa reflexión teórica en torno a la autobiografía ha demostrado lo difícil que resulta postular su especificidad como oposición a un registro ficcional: no hay representación de un referente "real" previo -la vida- que se realiza en el relato, sino diversas estrategias de autorrepresentación que producen el proceso de subjetivación. Si existe alguna cualidad que permita definir la escena contemporánea es precisamente la heterogeneidad e hibridación que asumen estas estrategias, tomando préstamos tanto de los géneros hoy denominados canónicos, como de la irrupción de formas originales. De allí que Arfuch resuelve no hablar de "géneros" -en términos taxonómicos, estructurales-sino de "espacio biográfico" -noción tomada de Lejeune- como horizonte de inteligibilidad, un escenario que permite ver con qué estrategias los sujetos se construyen,

cuál es el efecto de los discursos sobre los sujetos, cómo se negocia el poder de ideologías específicas a través de la historia personal.

Laclau señala en el prólogo que “relato, identidad y razón dialógica” son las coordenadas que definen la trama del libro. Estas coordenadas dan lugar a una reflexión teórica en torno a algunos tópicos centrales. La noción de identidad despliega la teorización contemporánea en torno al sujeto: el sujeto autónomo, autosuficiente y transparente de la modernidad ha sido cuestionado por el posestructuralismo (noción de un sujeto descentrado) y Lacan (sujeto constituido en torno a un vacío), cuestionamientos que dan lugar a un sujeto no esencial, abierto a identificaciones múltiples, a través de posicionamientos contingentes que es llamado a ocupar. En esta óptica la dimensión simbólico/narrativa aparece como constituyente: más que un simple devenir de los relatos, lo autobiográfico muestra una *necesidad* de subjetivación, una búsqueda que permita articular, aun temporariamente, una imagen de autorreconocimiento.

Se indaga entonces la noción de “relato” -tomando el análisis de la temporalidad y de la función configurativa de la trama de Ricoeur - en tanto la narración impone su forma y su sentido a la vida. El sujeto no se *expresaría* a través del relato, sino que se *constituye* a través del mismo. Aquí cobra importancia la instancia de enunciación: el sujeto debe ser pensado en el contexto del diálogo que da sentido a su discurso, y por lo tanto, a partir de la otredad y del dialogismo, pensados a partir de la teorización de Bajtin. Ya Susanna Egan en *Mirror Talk: Genres of Crisis in Contemporary Autobiography* (1999) relevaba el “dialogismo” como rasgo central de la autobiografía contemporánea, señalando un desplazamiento desde el tradicional monologismo hacia la manifestación de la intersubjetividad como constitutiva de la identidad.

Esto da lugar a la necesaria inscripción social de toda narrativa individual. Arfuch explora el binomio público/privado a través de tres paradigmas clásicos: los escritos de Habermas, Elías y Arendt, postulando un enfoque no disociativo de ambos espacios. Lo biográfico, según su hipótesis, se define justamente como un espacio *intermedio*, a veces como mediación entre lo público y lo privado, otras como indecibilidad.

Este recorrido teórico que traza el estado de la cuestión en torno a las discusiones contemporáneas, es utilizado para analizar un género - en ningún caso se busca la esencia del género entendido como normativa sino, nuevamente, el diálogo intertextual -que ocuparía un lugar central dentro de esa proliferación de formas autobiográficas actuales: la entrevista, elegida por “su densidad significativa -su posibilidad de presentar el abanico completo de las posiciones de sujeto de la sociedad -encarnado en sujetos reales- y de utilizar todos los modos de la autobiografía -memorias, testimonios, confesión-“ . Para ello construye un corpus que articula dos tipos de prácticas que no suelen relacionarse: una serie de recopilaciones de entrevistas

realizadas en los últimos años, de cuya selección recorta a su vez, un conjunto de entrevistas a escritores; una recopilación de entrevistas biográficas (relatos de vida) recogidas en el curso de una investigación bajo su dirección acerca de la llamada «emigración de retorno» a Italia durante la década de 1980 en la Argentina.

Las preguntas que Arfuch intenta responder, en el corpus de entrevistas, vuelven a los interrogantes desarrollados antes en forma teórica:

“¿Qué modelos de vida se despliegan en este abanico de figuras, célebres y comunes? ¿Qué orientaciones valorativas conllevan las narrativas respectivas? ¿Qué posiciones (dialógicas) de enunciación contruye? ¿Cómo se entrama el trabajo de la identidad? ¿Cómo se articula lo íntimo con lo público, lo colectivo con lo singular?”

¿Cuál es el aporte específico de este trabajo? Arfuch plantea que su indagación pretende abordar un objeto articulando variables del campo de la sociología y de la filosofía políticas, de la teoría y la crítica literarias, de la lingüística, la semiótica, la pragmática y la narrativa, es decir construir una “perspectiva de análisis cultural que se especializa, por así decir, en el último tramo de este trabajo, como *metodología de análisis discursivo*, apta para dar cuenta de los relatos de vida en ciencias sociales”. Si lo logra o no dependerá de los efectos que el texto produzca en nuevos cursos de la investigación.

Silvana Mandolessi
Universidad Nacional de Córdoba